

Reflexión pedagógica al modelo escuela nueva desde la perspectiva decolonial.

Ruud Marrugo

Jorge Grajales

Resumen

El siguiente artículo es una apuesta a la educación y a una reflexión desde la pedagogía como ciencia marcada desde un legado europeo y su incidencia en los pueblos americanos, en contraste con una perspectiva decolonial como otra forma de confrontar la educación sobre todo en el contexto de la escuela nueva, como posibilitadora de un pensar propio y alterno a las políticas educativas llegadas de occidente, no con el fin de destruir o cambiar el modelo flexible como respuestas absolutas, sino buscar un diálogo abierto entre académicos, docentes y estudiantes en la comunidad educativa con propuestas y críticas frente al devenir humano, partiendo desde preguntas antropológicas en clave emancipadora.

Palabras claves: **Educación, pedagogía, escuela nueva, decolonialidad.**

Es importante aclarar que aunque se hace un recorrido histórico es con el fin de reconocer cómo se ha construido la educación en Colombia. No se trata de desconocer los aportes que hacen pensadores europeos a la educación en América, tampoco se le resta valor a las disertaciones que se dieron en su momento en aquellos hemisferios, todo lo contrario, es poder entender desde esas miradas y en contraste con las teorías críticas otras formas de educación que pueden ir en contravía a las establecidas por el orden institucional, como una posibilidad de dimensionar en algunas comunidades rurales, afro e indígenas una educación intercultural y un pensar propio que reivindique las luchas de los pueblos desfavorecidos.

Pensar la educación aunque sea un asunto tan común dentro de nuestra sociedad, por ser una realidad que cualquier ser pensante puede escribir o decir algo acerca del tema educativo, a raíz de que es la misma enseñanza la que fortifica los lazos de socialización del ser humano, sin embargo, sí se debe ser cauteloso a la hora de tomar una postura y sobre todo crítica sobre qué se entiende por educación y su relación con la pedagogía. Para ello, hay que reconocer el legado histórico como las disertaciones y aportes que se dieron en su momento por pensadores europeos a dichos conceptos y su incidencia en Colombia. Por esta razón, varias son las disciplinas o corrientes que buscan disertar y establecer puentes sobre temas urgentes del quehacer educativo, entre ellas la decolonialidad que entra en tensión con otras perspectivas de educar a las hegemónicas.

La educación como palabra es algo general y vital para la vida en sociedad y viene dándose desde tiempos inmemoriales, debido a que atraviesa todas las esferas y

dimensiones del ser humano; de manera voluntaria o involuntariamente estamos inmersos en el proceso de educación, a la integración sociocultural y el enriquecimiento personal, es decir, la preservación del conocimiento se cumple parcialmente con la enseñanza (Savater, 1991). Se puede aprender desde profesiones, técnicas, ciencias, artes y oficios, pero viene dado por el otro; claro está que no todos aprenden lo mismo y de la misma manera, sino que hay tener en cuenta el entorno e igualmente, el mismo deseo de saber.

En este orden, la educación debe ser concebida como un bien cultural de gran valor que cruza a toda la humanidad y por ende a la sociedad, debido a que permite a las nuevas generaciones entrar en el mundo de la “civilización”, posibilitando, así, que los nuevos sujetos adquieran seguridad debido a su estado de indefensión con el que llegan al mundo.

Algo diferente pasa con los animales; ellos genéticamente vienen determinados para valerse por sí mismos desde que nacen, es decir, al hacer el paralelo se encuentra que la especie que más cuidado necesita durante buena parte de su vida, son los seres humanos: a mayor cuidado y cultivo de la educación, más capacidad de razón y por ende de actuar desde un lenguaje reflexivo, que conlleve a la mayoría de edad en los términos que lo plateaba Kant, para la autonomía y la libertad responsable.

Es como un segundo nacimiento en el que por medio del propio esfuerzo (espontaneidad natural) y de la relación con otros humanos (deliberación artificial) se esculpe la humanidad pensada como un arte (Savater, 1991), ésta viene contagiado por unos adultos responsables que nombran al nuevo sujeto, lo socializan, los dotan de un lenguaje que le permiten ingresar al mundo de la cultura. Es claro, por lo tanto, que la labor que debe cumplir la familia es ardua. Permitirle a los recién llegados a adquirir hábitos, normas, comportamientos, autonomía y transmisión de la cultura presenta exigencias, porque como referencia Runge (2016):

Mediante la educación o praxis educativa se regula, en términos micro- y macrosociales, no solo el proceso de cambio y relevo generacional, sino también los procesos de reactualización cultural de los individuos, con ello se mantiene la existencia misma de la sociedad y de la cultura. Y con ello se le ayuda también a las nuevas generaciones a su supervivencia (socializándolas, culturizándolas, educándolas, instruyéndolas) en sociedad (p.158)

Por lo expuesto, es así como se va dando el legado de una generación a otra a través del lenguaje, no solo de valores, costumbres y hábitos, sino también de saberes; la formación que recibieron los padres incidirá directamente en la forma de educar a sus hijos. Las decisiones que tomen sobre estos, respecto a cuál es la educación más pertinente que quieren que sus hijos conquisten, trazará el camino. Es decir, los humanos solo pueden ser educados por humanos y no por artefactos, cosa muy distinta pasa hoy en día con el tema tecnológico: quieren hacer pensar que la tecnología por sí misma educa, pasando de ser un

medio a ser mediadora, cuando en realidad los que deben mediar en la educación son las personas, como lo plantea Meirieu citando a Kant (1980):

El hombre es el único ser susceptible de educación. [...] El hombre no puede hacerse hombre más que por la educación. No es más que lo que ella hace de él. Y observemos que no puede recibir esa educación más que de otros hombres que a su vez la hayan recibido. (p.34)

El primer agente socializador es la familia, pero es la sociedad la que debe vigilar que ello se cumpla, ya que en un segundo momento los pequeños deben salir del espacio de confort y privacidad de la familia a espacios más convencionales de lo público. Acá entra la escuela con una educación más arbitraria, convencional e institucionalizada que demanda unas exigencias sociales a los infantes, no solo desde construir las lógicas del lenguaje, sino de esquemas mentales que le lleven a asimilar algunos saberes que ha construido la humanidad, y de acuerdo a la lógica, de cada cultura se van ingresando a las nuevas generaciones al orden establecido, no solo demandas éticas, políticas, estéticas, sino también económicas. Desde estas esferas de la vida y de acuerdo al momento histórico que está atravesando cada sociedad se piensa que tipo de hombre a formar.

Es ahí que la academia, las ciencias y los intelectuales, en contraste con la religión y la política, analiza temas neurálgicos de la educación. Aunque es claro que las luchas de poder van legitimando unos gobiernos y unas lógicas hegemónicas del sistema imperante, por lo que muchas veces el conocimiento entra hacer parte de ese juego, y aunque las ciencias humanas y sociales deberían defender y reflexionar el asunto de la educación, partiendo de preguntas antiquísimas sobre qué enseñar, cómo enseñar, para qué y cuál es el ideal de hombre a formar -teniendo como base todo el legado histórico de la humanidad para dar pistas sobre este bien a través de la filosofía, la teología, la gramática y otras disciplinas recientes, como la sociología, la antropología, la historia, etc.- se ve una crisis de las humanidades y por ende un declive de la educación.

Es acertado que la educación puede ser vista desde los saberes de todas las ciencias antes mencionadas. Cada una desde su saber específico hace su aporte, sin embargo, una de las que debería reflexionar la educación para la modernidad es la pedagogía, pero queda enfrascada en los vericuetos del utilitarismo, y el mundo académico nada tiene que ver con la realidad, pues mientras la pedagogía es reflexionada en las comunidades científicas, en el mundo de la escuela hay un choque con la realidad y se desvirtúa la educación (se busca más un funcionario que un docente que reflexione la educación) al punto de invisibilizar su saber cómo su estatus disciplinar. Por otro lado se quiere manejar el término “pedagogía” como un simple adjetivo que enmarca las diferentes manifestaciones de la cotidianidad humana, por lo que encontramos pedagogía para todo, pero en el fondo no hay nada de innovador al respecto de este saber y sí que menos tiene una reflexión de la práctica educativa. También se podría decir que ha perdido el norte debido a la crisis educativa y el

devenir de la humanidad que responde a un sistema-mundo para formar personas para la utilidad; las mismas competencias o estándares son impuestos por narrativas capitalistas de mercadeo.

Es necesario pensar la pedagogía como reconstrucción desde un horizonte histórico-epistemológico. Ella pueda estar en constante tensión y debate. En otras ciencias como la medicina, el derecho o la teología no se encuentra un cúmulo de personas que quieran decir algo al respecto sin tener ningún saber previo, en la pedagogía sí y en este orden, la cuestión es pensar que le da el estatus a un saber para que este sea declarado como ciencia. Este problema que atraviesa la pedagogía se complejiza más aún con las inquietudes que se dan alrededor de la enseñanza, el aprendizaje, llevándolo más al ámbito de la neuropsicología para pensar los temas educativos. Aunque es acertado decir que estas disputas pueden dar luces sobre qué y cómo entender la pedagogía: si como saber, o como estatuto, o como campo disciplinar y profesional de la educación.

La pedagogía como campo disciplinar fue algo relativamente reciente para occidente, aunque epistemológicamente dicho concepto nos remonta a la Grecia clásica donde se mencionara la pedagogía como (Paidós = niño, y de agein = guiar) equivale a conducción del niño. En sus orígenes el pedagogo (paidagogos) fue el esclavo que cuidaba de los niños y los acompañaba a la escuela¹, además son otros contextos, ya que la Atenas de ese tiempo buscaba formar al joven no solo para la guerra sino también en las virtudes, porque para los griegos el amor al conocimiento en todas las ramas del saber era el ideal de ciudadano a formar, entonces los cultivaban los nobles, los hombres libres y los comerciantes. Este tipo de sociedad fue adsorbida por el imperio romano y esta a su vez entra en decadencia y el cristianismo recibe este legado y se erige como representantes de Dios en la tierra y gobiernan gran parte de occidente durante el medioevo; por lo que gozaban del privilegio y dominio de hecho educativo para la humanidad.

Es solo hasta el siglo XV que hay un quiebre en la historia. Hacia el año 1450 Gutenberg con la creación de la imprenta transformaría la difusión del saber en Europa; es la época del renacimiento, donde toman fuerza los ideales griegos, y con ello las artes humanas, las ciencias y la filosofía (entre ellos Rene Descartes con su frase célebre “Ego cogito ergo sum” (pienso luego existo). Además, en la iglesia se empiezan a dar unos cambios, ya que en el siglo XV un teólogo como Lutero buscó no solo masificar la biblia, sino también traducirla del latín al alemán, para que el pueblo pudiera entender los textos sagrados y dejaran de ser solo para la iglesia como poder de Dios en la tierra. Más adelante con un pietista en el siglo XVII como Comenius con la “Didáctica magna”, es que se hace alusión de la pedagogía en sentido de preguntarse por la educación general y se piensa para todo el pueblo, y no solo para la iglesia o la burguesía como se había hecho en el

¹ Con ello no queremos dar a entender que la pedagogía es solo para infantes, sino que abarca todas las etapas vitales del ser humano y ámbitos en que se desarrolla una persona.

Medioevo. Por aquellos años también se da el surgimiento del romanticismo, de los enciclopedistas... todo este rompimiento con el oscurantismo fue el caldo de cultivo para que en el siglo XVIII, escritores como Rousseau con el “Emilio” pensarán una educación desde la metáfora de la planta, donde el niño debía crecer de manera natural e iba reconociendo sus impulsos en el interactuar social encaminados hacia la democracia, pero es solo hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX con la ilustración, que se hace una claridad conceptual de la palabra pedagogía con el filósofo Kant, como ciencia de la educación, de ahí que la pedagogía se configuró como campo disciplinar y profesional.

Es así que la pedagogía como campo disciplinar de la educación solo surge en occidente con preguntas antropológicas y filosóficas sobre lo perfectible y lo educable en el devenir del ser humano, por el ideal de hombre a formar para una sociedad, qué enseñar y cómo aprende el sujeto, se constituyen en pilares de la pedagogía como ciencia de la educación.

Es claro que la pedagogía se enmarca en Europa, con sus innegables aportes para entender la educación, permitiéndole al estatus de ciencia, pero antes se debieron dar profundos debates en torno a la educación, consolidándose de manera argumentada y diferenciada las tradiciones más fuertes de esos tiempos: la francófona desde la didáctica, la anglosajona desde el currículo y la alemana en relación al pensar conceptos como lo eran la educación y la formación, fundamentan la pedagogía como campo profesional y disciplinar (Runge, et al, 2010).

La pedagogía es una disciplina y tiene por objeto de estudio la educación, la formación² y la enseñanza como un fenómeno sociocultural y recurre a otras ciencias sociales (filosofía, historia, sociología, antropología) para fundamentarse, comprender y reflexionar dichos conceptos. Esta mirada transversal le permite a la pedagogía tener su propio campo disciplinar o discursivo, consolidándola como una ciencia de la educación.

Las reflexiones que se suscitaron en épocas pasadas muestran, por lo tanto, cómo se educaba desde las instituciones gubernamentales para una formación utilitarista: los jóvenes se vinculaban a las industrias o guerras, y así se podía responder a las demandas del aparato estatal, es decir, a la productividad para favorecer los sistemas económicos de los países. En una misma línea, es importante pensar cómo la tradición francófona y anglosajona se privilegió la educación para el trabajo, para la mano de obra que fortaleciera las industrias. No había un interés por educar a un sujeto ético, libre pensador y crítico, a razón de que eso atentaría contra los intereses del Estado. Por otro lado, la tradición teutona surge más desde

² Formación, alrededor de la forma: el latín formare como “dar forma”

una mirada crítica y se diferenciaba de las otras porque buscaba que el sujeto se autodeterminara por un saber reflexivo que lo llevara a la conquista de sí mismo para luego transformar la sociedad.

La tradición alemana piensa los fines educativos, desde la ética, la estética y la política para que el ser humano se emancipe es por la formación, por lo que el único fin que busca la enseñanza es educar para la vida, formar ciudadanos libres, gobernados desde la razón y desde el legado de saberes que ha construido la humanidad. Es acá donde se concibe al docente como el que reflexiona su práctica educativa dentro y fuera del aula, no muestra el camino que deben seguir los estudiantes, sino que da unas señales de cómo él accedió al conocimiento: avivar el deseo de saber, se dice, es apostarle a la esperanza, a las utopías e ilusiones de que la educación es la posibilidad de canalizar la barbarie para reconocernos como ciudadanos de la Polis. Es más, Villa (2015) alude que desde Protágoras hasta Sócrates la ambición de los maestros fue hablar no solo para enseñar, sino también para formar la recta conciencia ciudadana que luego se traduciría en éxito político.

Es una realidad que el legado europeo en temas educativos tuvo una fuerte incidencia en América y por ende Colombia, debido a que desde la conquista una de las condiciones de la iglesia -que en esos tiempos estaba emparentada con el poder- era que se podía extender los dominios y privilegios españoles a cambio de cristianizar a los salvajes. Fue un desconocimiento y aniquilación de la cultura y la educación de los pueblos indígenas que, se pensaba, había quedado en la edad de piedra frente a la de hierro con la que llegaron los “descubridores”. Es más, si bien de la mezcla surgió un crisol de razas como en ninguna otra parte del mundo, a la vez se pisoteó un conocimiento ancestral y se aceleró un ideal de vida motivada siempre desde la perspectiva colonizadora.

Es claro que una de las instituciones que más influenció la educación en la naciente América del Sur fue el cristianismo, pero es solo hasta la “liberación” de la corona española en el año 1818 que los patriotas pensaron que era necesario educar al pueblo. Los ideales franceses de libertad, solidaridad y fraternidad que llegaron a oídos a estas tierras y empezaron a generar derrotas al colonizador, es determinante en la historia. Estas transformaciones necesitaron de toda una organización social, pero la verdad, no se estaba preparado. Para poder sustentar la naciente república se pensó que la mejor manera de hacerlo era educando a su población: tan pronto como fuera posible, después de la liberación de los criollos de los reyes de España, los libertadores debían buscar que esclavos, indígenas y mestizos de América, aprendieran a leer y escribir, por lo que se recurrió a modelos educativos europeos, es de aclarar, que la ilustración que llega a Colombia es la española muy distinta a la Alemana, por lo que la tan anhelada liberación queda en entre dicho, debido a que la dependencia que tienen los países del Sur con los del Norte es notoria.

Ya para el siglo XX se trae de Europa a Colombia el modelo “Lancasteriano” como una forma de alfabetizar de manera rápida al pueblo, pero solo con el fin de que aprendieran a leer para entrar en las lógicas imperantes del momento. También llegan congregaciones de jesuitas con la intención de fortalecer la educación, a la par que se implementan las normales para formar educadores y se van conociendo propuestas de pedagogos extranjeros que trabajaban de manera individual en ciertas esferas sociales (Gimnasio moderno), por lo que al Estado le correspondía la instrucción pública: debían tener a todos en orden y disciplinamiento institucional para no permitir así más revueltas y se asumiera la educación para el trabajo.

Teniendo en cuenta que la tradición alemana a mediados del siglo XIX había pensado la pedagogía como campo disciplinar en el sentido de la “Bildung”, es decir, como formación, emancipación y autodeterminación, cuando en Colombia por ese tiempo tenía graves problemas educativos sobre todo en la ruralidad que no se superarían hasta el año de 1970; este contraste de contextos permite avizorar lo tardío que llegó la pedagogía como ciencia de la educación en América Latina, además concebida desde una mirada eurocéntrica, es decir, países en vía de “desarrollo” tuvieron que adaptarse a las lógicas epistémicas de los países dominadores, hizo que se distorsionara este ideal y quedara expuesta a otras corrientes o deseos ciegos de progreso y modernidad que también llegan de Europa como: el racismo, la xenofobia u otras ideas que van de mano con esclavizar, colonizar y de extender la hegemonía occidental a otros territorios; hizo extraviar las reflexiones educativas por caminos y paraísos artificiales que desvirtúan las raíces de los pueblos, sus vastos saberes, tradiciones, cosmogonías e identidades construidas desde los mismos territorios como legado para las nuevas generaciones.

Aunque los conceptos que llegaron a Suramérica como pedagogía que partían por la inquietud de la formación, la didáctica por el enseñar y el currículo por el qué enseñar, también es evidente que llegaron con la necesidad de extender el mercado laboral. En este sentido, es importante señalar que países como Colombia, la cual a mediados del siglo XX tenía un profundo atraso educativo (falta de conocimiento pedagógico) se vio abocada a incursionar en el pensamiento de algunos pedagogos y pensadores extranjeros que trazaron la ruta de unos enfoques pedagógicos que fueron implementados en contextos determinados (educación para sectores pertenecientes a la burguesía), y otros para el sector público.

Sin embargo, las comunidades científicas que empezaban a incursionar en el tema educativo, concibieron la pedagogía como una disciplina, a la par que otros la complementaban y entendían, como un arte, es decir, para unos, la pedagogía es investigación y reflexión y tienen un margen más amplio, pudiéndola pensar en otras esferas o ámbitos sociales (cárceles, empresas, hospitales, etc.) y no solo circunscribir la pedagogía al docente a su enseñar en el aula o lo escolar, y para otros académicos tienen en cuenta el campo disciplinar pero también pensada desde lo que hace el docente en el aula, la cotidianidad del quehacer educativo, la práctica pedagógica permite el saber y el estatuto

del docente como un intelectual, muy en la línea “discursos de saber” de Foucault y lo trascendían a la pedagogía como un arte, la educación sería formar a otro desde el punto de vista de lo ético, lo político y lo bello.

Por lo expuesto, es importante esbozar que estos últimos planteamientos son cuestionados porque no se puede referenciar la pedagogía solo a la enseñanza, sino que el tema de investigación de la pedagogía es la educación y la formación en clave de reflexión, que conlleven a la construcción de conocimientos innovadores sobre el acto educativo, que trascienda la educación no solo espacios del docente en el aula del clase, sino que también surge en muchas esferas de la vida social (la familia, la sociedad, la propia cultura) y no al ámbito escolar, pero esta discusión refleja las diversas miradas que se puede tener de la pedagogía, pero a la vez en el alejamiento entre los postulados de la academia alejadas de la realidad educativa de los docentes:

El estudio y la preocupación, por la construcción de la especificidad de la pedagogía permite afirmar que, aunque parezca en una contradicción en sí misma no siempre la pedagogía y las escuelas estuvieron relacionadas lo cual podría ser una de las múltiples razones que han llevado al estado actual de crisis de las instituciones educativas y la pedagogía misma. (German, Et al. 2011. P. 3)

Aunque la educación esté en crisis y haya este contraste entre el mundo de la academia y la realidad escolar, lo que si dejan entrever autores como (Klaus, 2010) es que no se puede entender la pedagogía como un saber que le sucede al docente en el aula, sino que es mucho más que eso. Sin embargo, los que empezaron a reflexionar la pedagogía en el ámbito colombiano tienen como punto de partida el movimiento nacional pedagógico por los años 1985, y rescatan al maestro como un intelectual que reflexiona su práctica pedagógica, potenciando un saber como ejes fundamentales de la esencia del maestro y esto, en últimas, es un constructo válido que aporta, también, a la reflexión de la pedagogía pero que no es el único.

Pensar la pedagogía como un discurso de saber del docente sobre su práctica es fundación para la formación, aunque hay que diferenciar que el conocimiento siempre hará referencia a un asunto de especificidad disciplinario y el saber debe ser entendido como la condición discursiva que es necesaria para el reconocimiento de esa realidad concreta.

Sin abandonar estos planteamientos en clave de formación y emancipación vitales para enfrentar la promesa de la educación por la pedagogía es que todos podemos cambiar, y, trascendiéndola como un acto inminentemente social; a continuación se piensa enfrentar unas inquietudes y hacer una reflexión epistemológica, desde una perspectiva pedagógica crítica, problematizando el modelo la escuela nueva que llegó a Colombia desde otros hemisferios, en perspectiva decolonial poder pensar los sustentos teóricos que fundamentan dicho modelo flexible, y hacer una crítica reconstructiva a los aparatos que quieren

instrumentalizar al hombre, con el fin a apostarle a una propuesta esperanzadora que permita liberarlo de la opresión y alienación del sistema mundo en que han caído las dinámicas de la ruralidad.

La educación que Colombia planteada a lo largo de su historia ha tenido aristas: aunque tiene una fuerte influencia desde corrientes positivistas más que hermenéuticas y críticas, tendientes más a que el Estado se encargue de la educación desde lo instrumental en respuesta al sistema-mundo, desde políticas que pensaron la problemática que venía presentando Colombia por los años 1970 para la educación en el campo (en la ruralidad había un taza poblacional alta, pero también había una alta deserción escolar y repitencia significativa), se ideó un modelo educativo que más que enfrentar el problema de crisis educativa, lo que buscaba era tener cobertura educativa con el fin de las personas del campo se alfabetizaron para que pudieran entrar a la lógica utilitarista y extensionista del mercado.

Es así como el movimiento **Escuela Nueva** promulgado desde los diversos ministerios de educación de varios países, en la reunión de 1961 en Suiza, permitió como punto de partida, institucionalizar en Colombia hacia 1967, el instituto de Educación Rural en Pamplona y crear la experiencia piloto de Escuela Unitaria, hasta que, en 1976 se crearon y difundieron Escuelas Nuevas a lo largo y ancho del territorio nacional (Franco, 2016, p. 95)

Reflexionar desde la pedagogía el modelo escuela nueva implantado en el contexto Colombiano, donde muestra una marcada influencia de propuestas de pedagogos Europeos y Norteamericanos, y un desconocimiento por otras filosofías diferentes a las occidentales como los saberes ancestrales, comunitarios y locales de sur américa y otras culturas, que son demonizadas por ser considerados para el “sistema mundo” algo ilógicas. Por lo que la enseñanza van en la lógica de ponderar y no cuestionar el modelo hegemónico occidental siendo éste el más idóneo y práctico a las comunidades de la ruralidad, pero lo más inverosímil es no poder reflexionar las luchas epistémicas que se dan de unos saberes al estar por encima de otros por solo hecho de ser amparados en los paradigmas de cientificidad occidentales.

En este sentido es que se han pensado la educación desde modelos eurocéntricos que se implementaron en las zonas rurales como los más idóneos a las problemáticas del campo, invisibilizando por otro lado las narrativas que enriquecerían el devenir de la naturaleza humana y no permitiendo un diálogo con las filosofías del sur. Al respecto comenta Dussel (2015, p.11)

Será éste un proceso de mutuo enriquecimiento filosófico que exige situarse éticamente, reconociendo a todas las comunidades filosóficas de otras tradiciones con iguales derechos de argumentación, superando así un moderno eurocentrismo hoy imperante, que lleva a la infecundidad, y frecuentemente a la destrucción de notables descubrimientos de otras tradiciones.

La falta de reconocimiento de las culturas suramericanas, también se vio reflejado en el desconocimiento a su lengua y saberes que se transmitían entre las comunidades, por lo que asumir los pensamientos que se tenían sobre la educación desde otras latitudes fue más ideal y eficiente, por lo que los modelos que se implementaron en el campo en Colombia, tenían un sustento desde las pedagogías activas o escuela nuevas Europeas y estadounidenses desconociendo que repercusiones epistémicas traería en la formación de las comunidades rurales; en un principio fueron Asociaciones formadas por profesionales de la pedagogía que han intentado difundir sus propósitos renovadores mediante reuniones y otras las experiencias prácticas que se han plasmado en emprendimientos educativos, se crea en 1921 nacimiento de la escuela nueva.

Esta fuerte diversidad nos lleva [...] a considerar a la Escuela Nueva no como un discurso único y estrecho sino como un campo discursivo complejo en el que se inscriben las distintas propuestas, lo que permitió la enorme cantidad de articulaciones que se llevaron a cabo. (German, 2011, p.8.)

Y continúa afirmando el mismo autor frente a este modelo flexible, al reconocer los orígenes de la escuela nueva en J. J. Rousseau como precursor (en tanto reacción a la escuela de su época) es posible entender este último movimiento como una profunda crítica tanto a la educación escolástica como la enciclopedística, que privilegiaba los procesos intelectuales, la centralidad en el maestro en tanto poseedor de los saberes y consideran al niño como tabula rasa).

El movimiento de escuela nueva tuvo características diferentes en su origen y evolución según se trate de E.E.U.U. o Europa. En el primero la influencia de Jhon Dewey, con las ideas del escolanovismo, permitió más unidad y cohesión en el país, a la luz del pragmatismo instrumentalismo en la obra pedagógica “experiencia y educación”. Por otro lado (1938) Europa no hubo tanta unidad pero si diversidad mayor de propuestas de escuelas activas o métodos activos o de trabajo por Kerschensteiner en la ciudad de Munich.

Desde la pedagogía, la escuela nueva se equipara con las pedagogías activas en el sentido de una educación integral ampliada al campo experiencial del niño y la niña, partiendo de los intereses de éstos, teniendo en cuenta su naturaleza, la sensibilidad por el arte, lo social, lo psicológico, actitudinal, afectivo, etc. El estudiante es protagonista de sus propios saberes, artesano de su propio conocimiento, aprende haciendo y jugando, no solo hacer actividades, sino buscando una reestructuración de sus propios esquemas referenciales, por lo que es una escuela abierta a la creatividad y a vivir en libertad basada en la autodisciplina y la autoridad es pensada de manera horizontal entre estudiantes y docente.

En ese sentido, estos modelos tenían un sustento desde las pedagogías activas o escuela nuevas europeas, pero pudo haber un desconocimiento respecto a los saberes de las comunidades y sí que menos se pensó en las repercusiones epistémicas que podría traer este modelo educativo a la formación de las comunidades rurales. También se podría decir que Comenius, sin avizorarlo, fue un precursor del modelo Escuela Nueva con la consigna lapidaria que exhorta a los docentes a enseñar de “todo a todos”. Es en esta lógica que se instaura la labor de los maestros rurales de básica primaria, debido a que estos tienen estudiantes desde preescolar hasta quinto de primaria y deben enseñarle todas las áreas del conocimiento planteadas por el MEN (Ministerio de Educación Nacional). Ello sin contar con las diferencias familiares que afectan su educación y que hace insolubles su problema pedagógico cotidiano: los docentes deben moldear sus impulsos, sus problemas de aprendizaje y hasta su mismo disciplinamiento, al respecto comenta Vasco (2016):

Que puede hacer la formación que reciben en las normales y universidades los educadores para poder enfrentar esta realidad, a la cual se ven enfrentados y para la cual dista mucho para poder comprender y reflexionar en el aula estas situaciones, por lo que el problema recaería más en las personas que los forman, los intelectuales de la educación que tienen que ver con la pedagogía que imparten en los claustros universitarios como lo expresa (p. 67)

Y continúa afirmando el gran maestro Carlos Vasco sobre como la pedagogía y sus facultades de educación han seguido un curso ciego a entender sus objetos y disciplinas, en una crítica de la mera enunciación que han llevado al estado actual de crisis de las instituciones y de la pedagogía misma, además se han quedado cortas para transformar y aportar a las comunidades un saber que confronte la hegemonía neoliberal y por el contrario las empodere en una propuesta esperanzadora:

Somos nosotros, los que después de cuarenta años de haber rescatado la pedagogía de la inundación de las diez o quince ciencias de la educación, y después de veinte años de haber sacado la didáctica de los dientes de los tigres de la tecnología educativa del análisis experimental de la conducta, hemos sido, sí, muy brillantes en la crítica, muy finos en el análisis de los discursos respectivos y muy prolíficos en las condensaciones a todos los culpables – y sobre todo de muchos inocentes- pero no hemos avanzado gran cosa en el arduo camino de comunicar y compartir nuestras reflexiones sobre la epistemologización de la pedagogía y las didácticas con los maestros y maestras que siguen allí en las jaulas de los tigres. (p.67)

Sin duda alguna no podemos echarle la culpa solo a los académicos universitarios que forman a los docentes que salen a todo el país a enseñar enfrentando las realidades del campo y los diferentes mundos de los estudiantes. La crisis educativa por la que pasa el país es un asunto que le atañe a todos, sobre todo los adultos, académicos y estado, y para la cual indudablemente hay una deuda: los mismos adultos no han educado a las nuevas generaciones con un legado promisorio, además qué papel juega la educación cuando se ha

conocido la bajeza a la que hemos caído frente a la dignidad, la ciudadanía y la democracia. Ante esta desigualdad social, lo que podría reflexionar la pedagogía es seguir apostándole a emancipar y formar ciudadanos libres, esperanzados en un porvenir más incluyente. Un pensamiento crítico que reivindique las comunidades sufrientes y oprimidas solo se podría hacer desde una crítica epistemológica de lo educativo y por qué no, desde una pedagogía que transforme lo social.

Bajo este panorama, más que buscar respuestas, se busca pensar la pregunta: se le apuesta a una reflexión en diálogo con las diversas miradas del mundo. Solo así se amplían los argumentos y se toman las decisiones que llevan a las comunidades liberarse de los colonialismos que destruyen a los pueblos menos favorecidos y que los ubica en un estado de asistencialismo, discriminación social y desconocimiento epistemológico. Por ello es necesario un diálogo,

Del Norte con el Sur, ya que esta distinción por las latitudes nos recuerda la presencia, actual todavía, del fenómeno del colonialismo cultural, económico y político. Luego de cinco siglos, las comunidades filosóficas, aún no son aceptadas por las comunidades hegemónicas metropolitanas (Dussel, 2017, p. 25).

Apostarle al diálogo pedagógico en el modelo Escuela Nueva, tomando como derrotero una postura decolonial, es un asunto que lleva al contraste de ideas; por un lado, es una postura contra hegemónica, asimismo es una forma alterna de pensar la educación. En este orden, el choque teórico que se da entre una visión occidental y una mirada decolonial tiene puntos divergentes que es necesario analizar a profundidad, para tratar, así, de hacer concilios que permitan comprender que la educación en épocas contemporáneas no se puede tomar desde una mirada unilateral y dominadora, sino desde una postura que recoja miradas otras de pensar, que defiendan los saberes de los pueblos.

Concebir desde las teorías críticas la relación del pensamiento decolonialidad que conlleva a deconstruir el modelo Escuela Nueva desde sus legados positivistas y coloniales, como alternativa para reflexionar la educación rural en la perspectiva de decolonizar la formación en el campo y de América, respecto de los sistemas de pensamiento occidentalizados, es una necesidad, ya que la diversidad de saberes y conocimientos con los que cuentan las comunidades no se pueden homogeneizar desde una sola verdad. La misma diversidad nos interroga y nos muestra que las problemáticas humanas no pueden ser solucionadas desde una sola perspectiva, es decir, una respuesta universal alienaría las diferentes posturas de poder formarse.

Hacer una reflexión pedagógica en relación a la decolonialidad en el modelo Escuela Nueva es una apuesta por reivindicar la diversidad de saberes, culturas, y comunidades colombianas rurales, que construyen identidades desde la apropiación de sus territorios y se resisten a la homogenización de una educación proveniente de modelos de

desarrollo neoliberales que mercantilizan los saberes y se usufructúan de las mismas ramas del saber (filosofía, la pedagogía, psicología, etc). A través de la ciencia y bajo el disfraz de la libertad, por lo tanto, no se debe instigar a la dominación de las subjetividades en respuesta a las demandas globales que complacen y sirven a políticas de explotación, reproducción y estandarización de lo humano:

La pedagogía pretende liberar personas y no hace más que esclavizar; entre más el pedagogo se convence de la importancia de su actividad, más se compromete, más inventa nuevos y originales métodos y es más peligroso. Lo peor de los pedagogos es lo mejor y lo mejor es con frecuencia lo peor. (Merieu, 1992, p.25)

Cabe señalar que el modelo de Escuela Nueva parte, por un lado, de conocimientos y de teorías occidentales que se deben replicar en los pueblos conquistados como algo verdadero y universal y, por otra parte, este modelo se sustenta en pedagogías europeas que colonizaron la educación del continente americano bajo el paradigma de cómo se les debe enseñar y qué deben aprender los escolares de un determinado territorio. Esta mirada genera la estandarización de los saberes locales y por consiguiente promueve la titulación desde el ideal neoliberal, pero no hay espacio para la crítica y el “Buen Vivir”.

Es innegable, por lo tanto, que la educación rural responde a un extensionismo del sistema económico: se educa para la utilidad y el mercado, pero no se contribuye a la formación para la autodeterminación, para la crítica. No se concibe la importancia y rescate de los saberes locales que construyen la idiosincrasia de las comunidades en la unidad de su territorio y desde sus propios saberes y culturalidad. Aunque lo más problemático es el mismo olvido y silenciamiento al que se ve avocada la educación: la educación para el campo debe ser, por antonomasia, reflexionada desde la decolonialidad y el sentirpensar³ americano.

Hay que señalar también que el papel que cumple el MEN (Ministerio de Educación Nacional) por estandarizar la educación a nivel nacional, partiendo desde unos principios, competencias y metas, bajo las políticas neoliberales y en el marco de los discursos hegemónicos, es un imperativo. La formación de los escolares contribuye a fortalecer el sistema-mundo, a partir de la educación en la vida rural para la productividad, más que para el fomento del espíritu crítico, dialógico y creativo. Al respecto plantea Vargas citado por Carmona (2018):

Se nos decía que tratar de pensar por nosotros mismos era un sin sentido. Y este conocimiento repetitivo de la historia de la (Educación), aunque ha sido y es muy

³ Concepto tomado por Carmona (2018), citando Escobar y este a su vez a Orlando Fals Borda para referirse al “...principio de vida de las comunidades de la costa caribeña colombiana que viven en cuencas y ríos de pantano. Implican el arte de vivir y pensar con el corazón y con la mente...”

importante, también es reductor y resulta colonizante, sino se complementa con la experimentación misma, con el pensar y sentir de un pueblo múltiple, diverso y con gran potencia creativa. Esa experimentación del pensamiento es lo que resulta urgente promover, hoy más que nunca. (p.22)

La escuela rural también se ve permeada por el sistema capitalista y no es ajena de educar para preparar la mano obrera para el sistema productivo, bajo la mirada displicente de los docentes que se convierten en meros administradores de la educación: los escolares son vistos como clientes o productos que hay que homogeneizar, respondiendo a manejar la educación como una empresa. De ahí que el MEN proponga una formación por competencias laborales y no por preguntas antropológicas de la educación que puedan rescatar una escuela para la vida, es decir, ver la escuela no como un producto, un fin o una meta a la que se debe llevar al educando, sino como un proceso, como la búsqueda del devenir de un ser reflexivo, crítico y dialogante por el progreso humano.

Es en este sentido que la pregunta por la decolonialidad en el modelo Escuela Nueva, puede ser categórico frente a esta reflexión. Afrontar desde las teorías críticas una educación rural que rescate la naturaleza auténtica de los saberes de las comunidades y formar un sentirpensar de “nuestramerica” que cruce la formación apuntalada que se tiene, es una necesidad. La reflexión y aportes que pueden generar las teorías críticas a la educación rural, irán siempre en contravía de los saberes para la productividad y los discursos hegemónicos que pretenden remplazar el ser y ponerlo al servicio de las dinámicas de un mercado neoliberal.

En este orden, repensar la educación rural a nivel teórico desde las categorías de decolonialidad, interculturalidad o emancipación, es de suma importancia para la escuela. Enfatizar desde las pedagogías críticas distintas maneras de pensar, es contribuir a la formación de una nueva generación, no de autómatas productivos, sino de ciudadanos sentirpensantes, con conciencia crítica, con voluntad de transformación.

La educación no debe estar sujeta a estructuras rígidas o modelos pedagógicos europeos que se adaptan sin criterios al contexto rural latinoamericano. No se pueden replicar currículos occidentales que descontextualizan la realidad educativa del campo, debido a que cuando se trata de la formación del ser humano, hay que ver la enseñanza como un proceso dinámico capaz de trascender cualquier estructura preestablecida. Todo intento de reflexión en la escuela debe buscar, por lo tanto, propuestas críticas y decoloniales desde sus propias culturas, necesidades y problemas, en diálogo siempre con los pensamientos provenientes de otras latitudes o formas de pensar: la visión propia e identitaria del Sur está invisibilizada en el modelo Escuela Nueva, es decir, se manifiesta un vacío emancipatorio en clave intercultural para la educación rural, a razón que la hegemonía alcanzada por el eurocentrismo (procesos históricos de colonización) ha negado su propia historia, identidad y pensamiento. Reflexionar, entonces, el modelo Escuela

Nueva desde la teoría crítica, es encontrar un aprender a educarnos y pensarnos desde nosotros mismos: desde el contexto real de los estudiantes,

En este orden de ideas, confrontar el modelo Escuela Nueva, a la luz de las pedagogías críticas como las corrientes decoloniales, es romper con esa hegemonía eurocentrista de aceptar el modelo como la propuesta más acertada. La automatización como normativa a nivel teórico y práctico lleva siempre a que los docentes repliquen ciegamente la enseñanza, a la vez que impongan un modo de pensar basado en un sistema educativo por competencias, para la vida empresarial.

Teniendo en cuenta que en Colombia las escuelas bajo el modelo educativo Escuela Nueva se le concibe desde los objetivos de occidente pero que distorsiona sus fines emancipadores, y se homogeniza la educación en los paradigmas de la productividad y el empresarismo. De ahí que nos asalta la pregunta epistemológica y antropológica sobre cómo están fundamentados pedagógicamente dichos modelos. Es necesario realizar una crítica desde otros fundamentos conceptuales que han estado silenciados desde la academia y que permitan constituirse como transformadores del conocimiento y la cultura de las comunidades rurales.

La presencia y reflexión del modelo Escuela Nueva desde las categorías de decolonialidad e interculturalidad, permiten pensar no en verdades absolutas, sino en unas propuestas alternas, abiertas al debate y al devenir social. Los mismos escolares deben tener la capacidad de cuestionar todo aquello que se les impone y rodea y, posibilitar esto, demanda pensar otras maneras de educar. La formación en el campo, debido a que replica un modelo educativo desarticulado, acrítico y ajeno a la realidad de los escolares, necesita cambiar su enfoque y es ahí donde los conceptos de decolonialidad e interculturalidad cobran valor.

Las pedagogías críticas, diferente a las perspectivas europeas, quedan sugeridas y, las posibilidades de indagación, en torno a ellas, se encuentran abiertas. Es importante, además, entender que sus reflexiones y debates en el contexto latinoamericano, son actuales. Es más, para lograr una mayor comprensión y análisis de los problemas y dar lugar a la crítica decolonial y a la propuesta sentida y racional que busca soluciones a problemáticas concretas, es necesaria la articulación teórico conceptual desde la interculturalidad: es imperativo comprender diversas perspectivas con conciencia crítica abierta al diálogo... es de vital importancia conocer el verdadero contexto socio-cultural de los estudiantes que están bajo el modelo Escuela Nueva.

En este orden de ideas, se pretende construir otra perspectiva para la educación rural desde los planteamientos de las teorías críticas y decoloniales, las cuales aspiran a convertirse en un material pedagógico crítico y referente teórico para el modelo de Escuela Nueva, diferentes a las que se encuentran tradicionalmente en la educación rural, no con el

fin de que se desdibuje o cambie el modelo por otro, sino más bien que críticas se pueden sugerir, y que desvirtúan la propuesta de escuela nueva. Además, esta reflexión puede sugerir caminos para otros docentes que quieran indagar sobre el tema, con el fin de contribuir a una formación más humana, responsable respecto a la diversidad e interculturalidad de nuestro territorio y que contribuya a mirar la realidad desde el propio contexto:

El compromiso del intelectual en lo social: “si no existe la posibilidad de reflexión sobre su estar en el mundo asociada indisolublemente a su acción sobre el mundo, su estar en el mundo se reduce a un no poder trascender los límites que le son impuestos por el mismo mundo de lo que resulta que este ser no es capaz de compromiso” (Freire, 1972, p. 177)

Las instituciones educativas son entes responsables de crear conocimientos y pensamientos diversos frente a la formación personal de cada ciudadano, por ende, las prácticas pedagógicas desde la decolonialidad son sumamente importantes y es necesario aterrizarlas a un contexto educativo rural: es en esos espacios donde se reflejan vacíos teóricos, debido a que la narrativa de la colonialidad ha primado en las distintas poblaciones.

Los autores Medina G, Vallinas E y Cruz I, mencionan algo muy importante sobre las instituciones y la decolonialidad que parte de lo siguiente:

Al referirse a una pedagogía en clave decolonial es conveniente esbozar algunas elaboraciones que den cuenta de sus significados, apuestas y contenidos, ya que la escuela es una de las instituciones responsables de la formación de identidades y pensamientos de la ciudadanía. En las perspectivas decoloniales, la pedagogía parte del oprimido (Freire, 1970), centrando la crítica en la concepción colonial de la educación.

Las pedagogías decoloniales, por lo expuesto, reconocen múltiples contextos, trayectorias y conocimientos-saberes, generalmente descartados por los conocimientos hegemónicos. La pedagogía en clave decolonial es un esfuerzo sostenido por hacer viable la apuesta del grupo modernidad/colonialidad⁴, desde una reflexión crítica sobre lo educativo y sus conceptos asociados. En este sentido, los autores plantean una decolonialidad donde hay relación con la modernidad y la colonialidad para que así la educación pueda tener más bases reflexivas críticas.

⁴El pensamiento decolonial se consolida por la conformación del grupo modernidad/colonialidad/decolonialidad (MCD): Enrique Dussel, Arturo Escobar, Catherine Walsh entre otros pensadores de Nuestra América (Carmona, 2018). Otros autores: Santiago Gómez castro, Anibal Quijano, Walter Mignolo, Orlando Fals Borda, Ramón Grosfoguel, Inmanuel Wallerstein, Edgardo Lander.

Al hacer el rastreo sobre decolonialidad, un artículo del autor Díaz Cristhian que propone la decolonialidad como un proceso de resistencia y contraparte de la colonialidad, adquiere gran relevancia, debido a que suscita cómo en práctica y pensamiento el discurso colonial se instaura abruptamente en la vida de nuestros pueblos a partir de la Modernidad.

Dicho esto, se entiende la decolonialidad como una lucha que se ha venido realizando en la historia frente a la colonialidad desde una época concreta: Modernidad. Es decir, se han impartido muchos pensamientos pedagógicos que han marcado a los pueblos o comunidades, llevándolos, así, a una educación que quizás no la requieren las comunidades. Las escuelas rurales sufren de estos cambios y es ahí donde la decolonialidad debe tratar de encajar o instaurar esos pensamientos pedagógicos críticos que necesitan esas comunidades o zonas que se encuentran fuera del contexto urbano. Díaz Cristhian expresa al respecto lo importante que es no seguir con los procesos de la colonialidad, ya que esto obliga a enseñar y aprender pensamientos que no están relacionados con el modelo de Escuela Nueva y sus zonas propias de dicha educación.

También es necesario mencionar que el discurso de la colonialidad y la decolonialidad tiene una historia marcada por la manera en que llegaron las posiciones a cambiar las formas de pensar de las comunidades. Tal como afirma Díaz Cristhian (2010), el pensamiento pedagógico crítico requiere de algo más que la acción comprometida con el contexto inmediato en vía de propiciar una transformación y una toma de conciencia. Solo es reconociendo el potencial que se desprende de experiencias educativas de naturaleza emancipatoria que se tejen redes de significación crítica que conectan a los sujetos y a los saberes que de ellas se derivan.

El pensar el modelo escuela nueva en tensión con la postura decolonial, genera varias contradicciones aunque se le pueda hacer una crítica sobre sus fundamentos, sin acabar con dicho modelo por que dejaría de serlo y ya no sería escuela nueva, se busca más bien reflexionar desde las pedagogías críticas, aquellas epistemes que son colonizantes y reproductivas de un sistema inequitativo y útil al capitalismo que instrumentaliza la naturaleza propia de cada comunidad, conllevándola a un automatismo servil a las lógicas imperiales que generan segregación de clases y olvido de los grupos excluidos.

Ante esta desigualdad social, lo que podría decir la pedagogía es seguir apostándole a emancipar y formar ciudadanos libres, esperanzados en un porvenir más incluyente, una lucha de clases por reivindicar las comunidades sufrientes y oprimidas y solo se podría hacer desde una crítica epistemológica de lo educativo y porque no desde una pedagogía que transforme lo social.

Por ello, repensar la educación rural a nivel teórico desde las categorías, de decolonialidad, interculturalidad, emancipación o militancia, para recalcar desde las pedagogías críticas, pensar sobre su importancia de su presencia en la escuela, en pro de

contribuir a la formación de una nueva generación, no de autómatas productivos, sino de ciudadanos sertirpensantes, con conciencia crítica, con voluntad de transformación.

En conclusión, problematizar el modelo escuela nueva desde las perspectivas de-coloniales, enmarcadas dentro de las corrientes de las pedagogías críticas, para confrontar las pedagogías activas, no para conceptualizar y acabar con el modelo y cambiarlo por otro, sino para permitir un diálogo entre estas dos propuestas que lleve a repensar su legado en clave esperanzadora y potencializadora de la voz de las comunidades olvidadas.

Además, intentar dilucidar estas tensiones en vías de reconocer el aporte de las teorías críticas, puedan inquietar la formación de maestros, como sus prácticas educativas y trascienda el modelo de escuela nueva a la mera enseñanza, por el de una crítica reflexiva de sistemas hegemónicos que atan y oprimen a los grupos desfavorecidos para poder pensarse desde otras realidades, una educación diferente al ideal de progreso y desarrollo industrial que anula y excluye los territorios, sus voces y reflexión del devenir humano.

El rumbo que ha tomado el conocimiento al servicio de los mercados, también ha hecho que la pedagogía sea una utopía y un humanismo anacrónico en el ámbito escolar y que las instituciones que educan a los formadores, domestican un saber al servicio de intereses privados o utilitaristas del neoliberalismo, promulgando una escuela que potencia el aprendizaje de espaldas a la realidad y sin un pensar propios y sin crítica posibilitadora de autodeterminación de las comunidades rurales.

Referencias

Boom Martínez Alberto; Ruiz Silva Alexander; Guillen Vargas Germán. (2016). Epistemología de la pedagogía. La pedagogía como acontecimiento.

Carmona Cardona Andrés (2018). Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía de Nuestramérica.

Dussel, E. (2017). Filosofías del sur.

Freire P. (1970). Pedagogía del oprimido.

German, G. 2011. Escuela nueva: un debate al interior de la pedagogía.

Giraldo Usme, D., & Sena Alzate, V. E. (2016). Pertinencia del modelo escuela nueva en los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura.

Meirieu P. (1992). Frankenstein Educador.

Runge, A. K., Garcés, J. F., & Muñoz, D. A. (2010). La pedagogía como campo profesional y disciplinar.

Villa, E.; Patiño, C; Duque, L; Cardona, J.J. y Muñoz, D. (2015). Aproximaciones filosóficas – pedagógica a la formación: Cuestiones histórico – conceptuales. Itinerario Educativo. Pág. 4.

<https://definicion.de/pedagogia/>